

¡Oh! le hablaré, si ella hipócrita  
Mi nombre y honra pisó  
Como ponzoñosa vívora  
Me vengaré de los dos.

Va á entrar en la habitacion de Consuelo y se devuelve.

Peró nó: mi pena sórdida  
No sabrá Consuelo aun:  
Necesito como el águila  
Campo, libertad y luz,  
Para que mi frente lívida  
Su color vuelva á tomar  
Y á mi pecho tornen rápidas  
La calma y serenidad.

Se va por la derecha. La escena permanece sola un momento.

### ESCENA XI.

D. CARLOS por el fondo con un papel en la mano.

CAR. Veamos este papel;  
De parte de Arturo viene;  
Algo de interés contiene.  
Tiembla mi mano con él.

(Lee.) «Querido tío: cuando recibais esta carta, habré partido; hago un viaje, un viaje de circunstancias. Pronto nos veremos: la violencia de mi marcha no me permite despedirme de vosotros. Adios.»

Vaya una cosa bien rara,

No dice ni para donde  
Se dirige: yo jurara  
Que aquí la verdad se esconde.  
Me parece que Rodrigo  
Debe andar en este cuento  
Yo no se lo que me digo;  
Mas algo extraño presiento.  
Que me aterra: esta mañana  
Estuvo aquí, nada dijo  
De tal viaje; me da gana,  
Pues le quiero como á un hijo  
De indagar algo....., no hay duda,  
Motivo muy poderoso  
Ha de tener ¡Qué sañuda  
Es nuestra suerte! forzoso  
Es resignarse en la vida  
A sufrir contrariedades.  
Dios que de sus hijos cuida,  
Salva en las adversidades,  
Dios que bendice amoroso  
De la familia los lazos  
Le devolverá animoso,  
Sano y salvo, á nuestros brazos.

### ESCENA XII.

D. CARLOS Y MARIA trayendo á CONSUELO de la mano y á su tiempo FRANCISCA.

MAR. Voy á reunirlos á todos

Es decir à ti, à papá  
Y à Francisca.

CAR. ¿Qué traerá?

MAR. Lo que es hoy de todos modos  
Me habeis de hablar la verdad.

CAR. ¿Pero qué tienes, María,  
Acaso te has vuelto loca?

CON. Figuraos.....

MAR. Cierra tu boca.

CON. Esta si es majaderia.

MAR. Hablar primero me toca.  
(Gritando.) Francisca, Francisca.

FRAN. Espera. (Saliendo.)  
Buen susto me has dado, niña.

MAR. ¿Se te cayó la mollera?

FRAN. Vaya no seas majadera.

MAR. ¡Silencio! que estoy de riña.

CAR. ¿Pero qué tiene mi hijita?  
Para estar tan enojada?

MAR. ¡Oh! nada tengo, nadita,  
Poca cosa.

CON. Pobrecita.

MAR. Pues no es nada; no, no es nada  
(Colocando una silla sobre el banco.)  
Que me engañen.

CON. ¿Qué irá à hacer?

MAR. La silla presidencial  
Así de alta debe ser.  
Muchos la quieren poseer,

Y pocos la han de alcanzar.  
Aquí colocaos al frente  
Los tres: se abre la sesión;  
(Sube y se sienta en la silla.)  
Yo soy aquí el presidente,  
Contestadme brevemente  
Y que no haya discusion.

FRAN. ¡Jesus qué loca!

MAR. Callad.  
Esta mañana à los tres  
Os pregunté por papá;  
Y tú, (à Carlos.) Francisca y mamá  
Me dijeron à la vez  
Está en viaje.

FRAN. ¿Y qué hay con eso?

CAR. ¿Dónde iremos à parar?

MAR. No me interrumpais, empiezo  
Por multaros con un beso,  
Si no me dejais hablar.  
Los tres me habeis engañado.

CON. Es decir que.....

MAR. Esta mañana  
Andaba yo por allí  
Corriendo al gato de Juana  
La vecina, cuando oí  
La voz de papá ¡qué gusto!  
Me dió verle, aquí se hallaba  
En este sitio, y hablaba  
Con enojo, con disgusto.

CAR. ¿Con quién hablaba, hija mia?  
 MAR. Con Arturo; yo queria  
 Hablarle, mas tuve miedo  
 A su enojo.  
 CAR. Oyes, Maria, (con interes.)  
 ¿No oiste nada?  
 MAR. Hablaban quedo  
 Solo oi que dijo papá:  
 "Sal de mi casa."  
 CON. Maria,  
 Mal hiciste en escuchar:  
 Es una mala mania.  
 FRAN. Tu papá en la diligencia  
 Llegó; no ha de dilatar.  
 MAR. ¡Oh! qué gozo!  
 CON. Ten paciencia,  
 Pronto le vas á mirar.  
 (¡Oh! yo engaño su inocencia  
 Porque no acuse á su padre  
 Y respete su existencia  
 Como ama la de su madre.)  
 MAR. Feliz noticia mamá;  
 Hoy hecho la casa abajo  
 Y..... ¡qué viva mi papá!  
 Y el que la noticia trajo.  
 Se disuelve la sesion. (Se baja.)  
 El asunto ha terminado;  
 Brinco y salto, no es razon  
 Estarse uno tan callado.

Cuando tanto gusto tiene.  
 (Sale brincando.)  
 FRAN. Pobrecilla en esa edad  
 (Cerca de la puerta.)  
 La mente no se detiene  
 Un rato á reflexionar.  
 ¡Feliz, feliz inocencia!  
 Astro entre nubes de gasa:  
 Lastima que su existencia  
 Tan pronto en el mundo pasa. (se va.)  
 ESCENA XIII  
 CARLOS Y CONSUELO.  
 CON. Padre mio, qué teneis?  
 Notó en vos cierta estrañeza.  
 CAR. No es nada, hija mia; no es nada.  
 CON. Me parece que os aqueja  
 Alguna pena muy grave.  
 CAT. No, Consuelo, es una idea  
 La que me preocupa.  
 CON. Hablad.  
 CAR. Las palabras de Maria  
 Tienen algo que me quemán  
 El alma.  
 CON. No hay que hacer caso  
 De una chiquilla embustera.  
 CAR. No, no, cuando la he creído  
 Motivos tengo

CON. Mas fuerza  
Es que yo tambien conozca  
Los motivos que os dan pena.  
CAR. Toma, Consuelo, esta carta.  
CON. De Arturo. (*La lee para sí.*)  
CAR. Puedes leerla.  
CON. ¡Ah! Dios mío! ya comprendo  
De vuestra alma la sospecha;  
Mas me parece imposible  
En Rodrigo tal vileza.  
CAR. Convéncete, no lo dudes:  
Al par que à tí te desprecia,  
A los que bien te queremos  
Por orgullo nos detesta.  
CON. ¡Ah! padre, no le culpeis:  
Del extravío en la senda,  
Va cual ciego, que no viendo  
A cada instante tropieza.  
CAR. Si su casa él respetara,  
Nada, Consuelo, dijera,  
Que alcabo el hombre es muy libre  
Y hará siempre lo que quiera.  
Querer detener sus pasos,  
Cuando su alma es una hogueira,  
Es querer callar los mares,  
Y al aire poner cadenas.  
Hoy corre á Arturo; mañana  
Cuándo su locura crezca,  
Serán mis canas estorbo

Que hará que desaparezca.  
Y arrojado de tu casa  
Veré que la muerte llega  
Sin darte mi último beso,  
Sin escucharte de cerca.  
CON. ¡Qué pintura tan horrible!  
¡Callad! ¡callad!  
CAR. Mi cabeza  
Es un volcan; quizá he dicho  
Algo, algo que te ofendiera;  
No llores alza tu frente,  
Hija, tu llanto serena: (*La abraza.*)  
Son los brazos de tu padre  
Que te adora. Dios no quiera  
Arrancarme de tu lado,  
Mientras desgraciada seas.  
Si la sombra de tu padre  
A tu dicha estorbo fuera,  
Yo solo me desterrara  
Donde ni mi nombre oyeras.  
Y allá lejos; mas contento  
Con tu recuerdo viviera  
Y feliz con tu ventura  
En mi destierro muriera.  
Que no hay sacrificio alguno,  
Por muy penoso que sea,  
Que no pueda hacer un padre  
Por sus hijos en la tierra.  
CON. Gracias; gracias; mas yo os juro

Que si Rodrigo atropella  
Vuestra persona y os corre,  
Seré en salir la primera.  
De su casa.

CAR. Soy tu padre  
Y no te lo permitiera:  
Eres su esposa, hija mia,  
Y es tu obligacion primera,  
Sufre pues tal es tu suerte;  
¡Confia en Dios, y en Dios esperat

FIN.

**ACTO SEGUNDO.**

Sala contigua á un salon de baile, adornada al gusto del dia.  
Al levantarse el telon se oye música; un poco despues sale  
Francisca. Entradas de calle á la izquierda.

**ESCENA I.**

FRANCISCA.

FRAN. Esto es mucho, en esta casa  
Yá no se puede vivir;  
Todo lo que en ella pasa  
Estraña ¡hay mas qué decir?  
Abusar de la prudencia,  
De la bondad de Consuelo,  
Y hacer un baile ¡paciencia!  
Que mas que baile es un duelo!

¡Y todo esto para qué?  
Para traer esa coqueta  
A su casa; bien se ve  
Que ni su casa respeta.  
Tal hecho no tiene nombre,  
Finge obsequiar á María,  
¡Qué infamia la de los hombres  
Que se casan hoy en dia!  
Por fortuna que Consuelo  
No sabe lo que aquí pasa  
Y hace con gusto y anhelo  
Los honores de su casa.  
Pero yo que muy pequeña,  
Huérfana vine á su lado,  
Siento que en mi alma se empeña,  
Un disgusto concentrado.  
No puedo mirar con calma  
Mal que á Consuelo lastime,  
Y á mi pesar en el alma  
Secreto pesar me oprime  
Pasan los años, los dias  
Y Rodrigo, siempre el mismo:  
Arrastrado en las orgías  
Pasa el borde de un abismo.

**ESCENA II.**

FRANCISCA Y ROBERTO en traje de baile.

ROB. (Sola está: grande fortuna  
La mia si me ayudara.